

Raúl fue el hijo número 16 de los 19 que tuvieron don Ricardo Silva, un agricultor maulino y doña Mercedes Henríquez. Talquino de tomo y lomo, allí nació en 1909 y nunca perdió su tono sencillo y campestre. Cuentan que a los 10 años –el mismo día que hizo su primera comunión– le habría confesado a su padre que quería ser sacerdote. Este lo encauzó a postergar un tiempo la decisión. Y Raúl –que tenía su carácter– le obedeció, pero a su manera...

A los 16 años ya estaba estudiando derecho en la Universidad Católica. Al tercer año sintió que ya era suficiente: lo suyo era la vida consagrada. Tras largas conversaciones con monseñor Carlos Casanueva, optó por los Salesianos. “Don Bosco me ha conquistado”, afirmaba a diestra y siniestra. Para cumplirle a sus progenitores y a la vez “salirse con la suya” se fue a vivir al Patrocinio de San José, un colegio de los salesianos en Santiago y, además, continuó con las leyes.

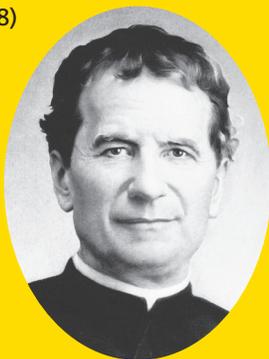
En 1938, en la Basílica de María Auxiliadora de Roma –con el lema “La caridad de Cristo nos urge”– se ordenó sacerdote y, momentos antes de que estallara la II Guerra Mundial, regresó a Chile. La rectoría del colegio Manuel Arriarán Barros –el nuevo liceo de los salesianos– y más adelante, la rectoría del Patrocinio San José lo esperaban. Nace el padre Raúl...



1920: la familia Silva Henríquez en pleno. “Raúl pertenecía al grupo de los menores, pero era tan habiloso y agrandado que pronto se pasó a los panoramas de los grandes”, cuenta su hermana Clementina.

DON BOSCO: EL INSPIRADOR

El italiano Giovanni Bosco (1815-1888) fue el fundador de la Congregación de los padres Salesianos y de las religiosas de María Auxiliadora. Poco antes de su muerte, los primeros salesianos llegaron a Chile como educadores y misioneros y se instalaron en Punta Arenas. Más adelante, en otras 15 ciudades del país. En 1934 don Bosco fue canonizado por el Papa Pío XI.



SALESIANOS EN CHILE HOY

- 22 Colegios
- 19 Parroquias y Santuarios
- 1 Universidad*
- 2 Fundaciones para jóvenes en riesgo social
- 3 Imprentas
- 2 Museos: Punta Arenas y Puerto Natales

*UNIVERSIDAD CATÓLICA CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ

- Fundada en 1982 como Instituto Profesional Blas Cañas.
- En 1990 pasa a ser universidad.
- Cuenta con 23 carreras de pregrado.
- Casa Central en **Santiago** (sin sede en regiones).
- Pertenece a la Congregación de los **Salesianos**.

¡No cabe duda! El padre Raúl Silva era prolífero en sus obras. Siendo rector del Colegio Patrocinio de San José y en pleno gobierno radical fue parte de la creación de la Federación de Institutos de Educación (FIDE) que hasta hoy juega un rol clave de coordinación y fortalecimiento de la educación particular de Chile. Luego, en 1955, fue el primer director del Instituto Católico de Migración (ICAMI) que fue fundamental en la acogida de los extranjeros que arribaron al país en condiciones traumáticas post II Guerra Mundial.

Asimismo, por encargo del nuncio Baggio, en 1956 organizó en Chile la institución de caridad mundial llamada CÁRITAS que instauró la solidaridad directa con los más desposeídos. Pero ello no fue todo. Atento a la enorme falta de viviendas consecuencia –entre otras cosas– por la creciente migración campo-ciudad de mediados del siglo XX, en 1959 creó el Instituto de Vivienda, INVICA. Desde este, la Iglesia se hizo parte del candente tema de la vivienda social.

Cuentan que casi fue provincial de los salesianos en Chile y casi fue obispo de Antofagasta. Pero nada de ello ocurrió. En 1959, el Papa Juan XXIII lo nombra obispo de Valparaíso y se inicia su peregrinar hacia la jefatura máxima de la Iglesia Católica. En 1961 aceptó el nombramiento de arzobispo de Santiago. En 1962 ya era Cardenal. Tras una conversación con el nuncio Rossi, en la que Silva Henríquez le dijo: “Sr. Nuncio, usted mismo me ha hecho ver que mi carácter no es fácil. No estoy seguro que sea el apropiado”,



El patrocinio de San José y la Gracía Nacional fueron los espacios capitalinos donde el padre Raúl percibió la enorme relevancia de la educación como motor de transformación social. Toda su vida mantuvo el contacto directo con los jóvenes.



“Sean como Cirineo que ayudó a Cristo a llevar la cruz. Sean como Zaqueo que transformó su corazón materialista en uno solidario. Sean como Magdalena apasionada buscadora del amor. No se engañen. En Él esta todo lo que ustedes buscan con pasión”.

“Mensaje a los jóvenes” (1989).



“Mi primer mensaje es este: tenemos que luchar todos para que en Chile cada uno tenga lo que le corresponde. Solo con la justicia y con la verdad se puede dar la verdadera grandeza de un pueblo”.

Palabras del Arzobispo al pisar suelo chileno en 1961.



En 1959 el Papa Juan XXIII comunicó al mundo la convocatoria a un concilio, conocido como Concilio Vaticano II (CVII), ya que el primero había sido en 1871. Su principal finalidad era poner a la Iglesia Católica en sintonía con los nuevos tiempos que vivía la humanidad. Se requería “abrir de par en par las ventanas de la iglesia para que entre aire fresco” como lo dijo el “Papa Bueno” en la inauguración del Concilio. ¿El resultado? Tras sesionar entre 1962 y 1965) vieron la luz 16 documentos que reflejan tanto las posiciones más conservadoras así como las más reformistas entre los cardenales de *Urbi et orbis*.

CONSTITUCIONES DEL CVII: (1962-1965)

- *Dei Verbum* sobre la Revelación
- *Lumen Gentium* sobre la Iglesia
- *Sacrosanctum Concilium*
- *Gaudem et spes*

IDEAS FUERZAS DE LA II CELAM, MEDELLÍN (1968)

- Promoción del hombre hacia los valores de la justicia, solidaridad y paz.
- Evangelización a través de liturgia y catequesis.
- Contexto socioeconómico de la comunidad.

IDEAS FUERZAS DE LA III CELAM, PUEBLA (1979)

- Opción preferencial por los Pobres.
- Opción preferencial por los Jóvenes.
- Iglesia, constructora de una sociedad pluralista.

Silva Henríquez participó activamente en CVII y también en la II y III Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) que se realizaron en Medellín (Colombia) en 1968 y en Puebla (México) en 1979, respectivamente. En ellas los obispos latinoamericanos americanos marcaron un nuevo rumbo para la iglesia del continente: más pastoral y más cercana a los que sufren. En síntesis, el cardenal fue una figura trascendental de la Iglesia Católica chilena y latinoamericana del siglo XX.

“...Alguien podría parecerle raro que el Cardenal Arzobispo de Santiago haya accedido gustoso a esta invitación y esté dispuesto a dirigir la palabra a una Comunidad no cristiana sobre un tema religioso, que tiene profundas incidencias en la vida actual de la Humanidad: respeto a la persona humana en el Antiguo Testamento.

Para comprender mejor esta actitud mía, hay que recordar el pensamiento de la Iglesia Católica en esta hora del Concilio, pensamiento de amplia comprensión de todos los valores humanos, pues todos los hombres tienen lazos de unión con el Pueblo de Dios y en primer lugar, por cierto, aquel pueblo a quien se confiaron las alianzas y las promesas y del que nació Cristo según la carne (Rom. 11-28-29.)”.

Palabras del Cardenal Silva Henríquez a la comunidad judía de Santiago 29/7/1965.





Con Papa Juan XXIII.



Con Papa Pablo VI



Con Papa Juan Pablo II



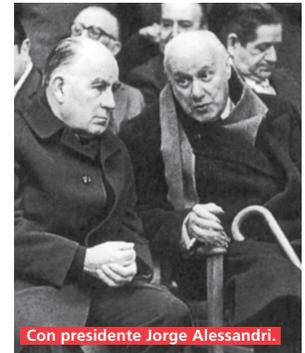
Con Papa Juan Pablo II

Tras la muerte del Cardenal José María Caro (1958), la Iglesia de Santiago tomaría otros rumbos. En 1961, el Papa Juan XXIII nombra arzobispo de Santiago al entonces obispo de Valparaíso, monseñor Raúl Silva Henríquez. De talante reformador, apenas asumió la diócesis (durante la presidencia de Jorge Alessandri) el cardenal Silva –segundo cardenal de la Iglesia chilena– impulsó la distribución de las tierras de la iglesia (adelantándose y en cierta forma presionando hacia el proceso de Reforma Agraria) y fomentó las cooperativas agrícolas y la sindicalización entre los campesinos. También impulsó con fuerza la construcción de viviendas sociales y el desarrollo de los medios de comunicación social.

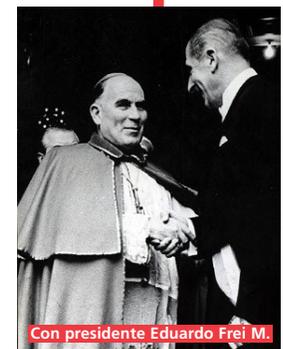
En pleno proceso de la Reforma Universitaria (gobierno de Frei Montalva) Silva Henríquez medió entre los estudiantes y las autoridades. También le tocó poner orden en medio de la mediática Toma de la Catedral (1968) en la cual más de 200 cristianos –entre sacerdotes y laicos– decidieron manifestarse, sin autorización, al interior del templo mayor.

En el convulsionado 1973, buscando evitar el quiebre institucional, la casa del cardenal fue varias veces un espacio de encuentro hasta alta horas de la madrugada entre Salvador Allende y el entonces presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin.

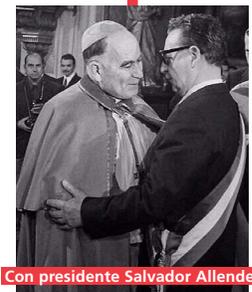
Como confesó entonces el presidente Frei Ruiz Tagle en el prólogo de un libro en su memoria en 1999: “Nada humano estaba ajeno a su preocupación. A él no le venían con cuentos”. Fue un líder valiente, sólido y claro en expresar sus ideales. Y, como tal –aunque muchos lo tildaron de marxista– fue una figura indiscutible de la Iglesia post conciliar chilena.



Con presidente Jorge Alessandri.



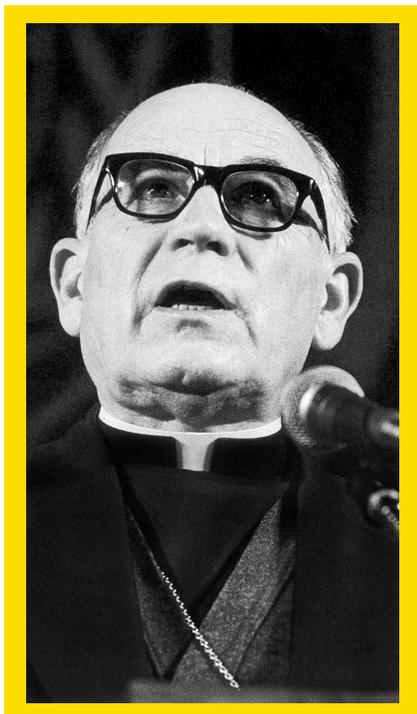
Con presidente Eduardo Frei M.



Con presidente Salvador Allende.



Con presidente Augusto Pinochet.



Certeras, sólidas y valientes fueron las palabras del Cardenal en aquel Te Deum de 1974 que conmemoraba los 163 años de la Independencia en un clima nacional dividido y atemorizado. Ante las autoridades –presididas por el general Pinochet–, el cuerpo diplomático (el Parlamento se encontraba en receso desde el 11/9/1973) y la feligresía, el pastor habló. Escuchemos:

“En un mundo que parece hostil a la tradición reactualizamos hoy, los chilenos, una que es muy bella y muy nuestra: darle **gracias a Dios por Chile**. La mentalidad contemporánea suele mirar con sospecha todo lo que es tradición, haciéndola sinónimo de arqueología inútil. Y sin embargo aquí están hoy, como en cada 18 de Septiembre; aquí concurren la Iglesia y la Patria, para sancionar solemnemente su fidelidad a una tradición que les pertenece y las hermana a las dos.

La Iglesia y la Patria: dos magnitudes, dos almas que sólo pueden subsistir y fructificar en la medida en que son fieles, cada una a su tradición. La Iglesia, fundada en la Palabra, el Dolor y el Espíritu de Cristo, sabe que no puede enseñar sino lo que Cristo le confió, ni dar vida sino abrazándose a su Cruz, ni gobernar sino sirviendo como Él sirvió. Ella es experta en humanidad, y vive siempre inmersa en su tiempo, siempre renovada y joven, precisamente porque no deja nunca de mirar hacia su origen para reencontrar, en su historia primera, los cimientos perennes de su fe, los motivos de su esperanza y las razones de su amor.

La Patria –ninguna patria y Chile menos que ninguna–, **la Patria no nace del vacío...**

Por eso es que una patria no puede echarse a andar indiferentemente por cualquier camino. La patria no se inventa, sólo se redescubre y revitaliza, y siempre en la fidelidad a su patrimonio de origen. Cuando una nación que es patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución. La patria no se inventa ni se trasplanta, porque es fundamentalmente alma, alma colectiva, alma de un pueblo, consenso y comunión de espíritus que no se puede violentar ni torcer, ni tampoco crear por voluntad de unos pocos. De aquí fluye, con imperativa claridad, nuestra más urgente tarea: reencontrar el consenso; más que eso, consolidar la comunión en aquellos valores espirituales que crearon la patria en su origen

Pero Chile tiene su alma. ...Chile quiere seguir siendo Chile. Chile anhela empezar otra vez, estar como antes, como siempre, a la cabeza del reino de los grandes valores; pequeño y limitado, tal vez, en su potencia económica, grande y desbordante en su riqueza de espíritu. Un formidable ímpetu de reencuentro y reconciliación surge y quisiera imponerse entre nosotros: reencuentro con nuestro ser original, reconciliación con nuestra tarea y destino y con todos aquellos que por sangre y espíritu caminan con nosotros. Esta afirmación imperativa de nuestra propia identidad se dejará solamente encontrar en la fidelidad a nuestra tradición. A estas alturas no podemos ya eludir la interrogante: ¿qué es, en qué consiste esta tradición, cuáles son los valores que constituyen nuestra patria en su origen, el cuerpo y la sangre de nuestra gran comunión nacional? Son aquí los expertos quienes tienen la palabra.

...**Pero el Pastor tiene también aquí algo que decir;** porque en todo proceso histórico se desenvuelve y revela progresivamente un plan divino. Cristo Resucitado, el mismo ayer, hoy y siempre, está presente en cada tramo de nuestra historia. ...Desde esa perspectiva –la única en que reivindicamos competencia– y apoyados en los testimonios más seguros de aquellos expertos, quisiéramos proponer algunos de los rasgos que –según nos parece– configuran decisivamente nuestra fisonomía espiritual, revelando, a su través, el diseño de Dios para nosotros.

...**Y la gran tarea de la Iglesia,** su misión por excelencia, es reivindicar la soberanía de Dios y la inviolabilidad del Hombre por ser hijo de Dios, como el único Absoluto de la Historia. Esta misión coloca frecuentemente a la Iglesia en una cierta tensión o polaridad con respecto a quienes detentan el poder. No se trata, por cierto, de una oposición, sino de una independencia crítica que le permite a la Iglesia, ejercitando su rol de conciencia, **discernir en qué grado se respetan la dignidad del hombre y los derechos** que le son consustanciales.

Homilía del Cardenal Silva Henríquez en Te Deum Eucuménico; Santiago 18/9/1974.

Los hechos lo ameritaban. Tras el Golpe Militar de 1973, cientos de chilenos y chilenas fueron hechos prisioneros políticos y muchos de ellos asesinados. A ello se agregan los detenidos desaparecidos. Los familiares no recibían ni información, ni mucho menos contención, de parte de las autoridades militares. Las violaciones a los Derechos Humanos eran una realidad que nadie quería ver ni asumir. Entonces, el arzobispo de Santiago (con autorización del Papa Paulo VI) fundó, en 1975, la Vicaría de la Solidaridad que sustituyó al Comité Pro Paz creado a los pocos días del bombardeo al Palacio de La Moneda.

Ubicada en plena Plaza de Armas (al costado de la Catedral) un grupo de sacerdotes y laicos, encabezados por el cardenal Silva Henríquez, se dedicó a prestar asesoría legal, laboral, económica y psicológica a las víctimas de los familiares de presos políticos y detenidos desaparecidos. Así la Vicaría de la Solidaridad se convirtió en la voz de los sin voz y en una de las pocas redes de apoyo y referente ante los excesos de la Dictadura.

Tras el retorno a la democracia, la Vicaría de la Solidaridad se transformó en la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Esta institución resguarda –para las generaciones venideras– más de 85.000 documentos, expedientes y archivos de los abusos ocurridos entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.



Colectión: Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

La revista SOLIDARIDAD

Entre mayo de 1976 y octubre de 1988, la Vicaría de la Solidaridad editó quincenalmente la revista Solidaridad. En medio de serias restricciones a la libertad de prensa, este medio denunció públicamente las graves violaciones de los Derechos Humanos en Chile.



“PEDIMOS MODERACIÓN FRENTE A LOS VENCIDOS”

Consta al país que los Obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte porque se mantuviera Chile dentro de la Constitución y la Ley... Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras fábricas, sangre de civiles y sangre de soldados, y las lágrimas de tantas mujeres y niños...

...Pedimos respeto por los caídos en la lucha y por el que hasta el 11 de septiembre de 1973 fue el presidente de la República. Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesarias represalias. Pedimos que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados.

La cordura, el patriotismo de los chilenos, unido a la tradición democrática y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno.

Extracto de documento de la Conferencia Episcopal de Chile firmado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez y los monseñores José Manuel Santos, Bernardino Piñera y Orozimbo Fuenzalida. 13/09/1973.

Calificado como el “obispo rojo”, el cardenal Silva no tuvo empacho en decir lo que pensaba, así gustara o no a su audiencia. “No hay ninguna actividad humana, y especialmente la política, que no esté sujeta al juicio de la ética”, afirmaba para justificar sus afirmaciones en las muchas entrevistas que dio a lo largo de su vida tanto para medios nacionales como extranjeros. Aquí algunas:

¿Existen divergencias al interior de la Iglesia Católica?

“Claro, pero no sobre temas fundamentales, como la acción preferencial por los pobres, la libertad, el respeto del hombre. Quizá la mayor divergencia entre los obispos, es la relativa a la actitud ante el comunismo. Algunos obispos creen eficaz la acción de los militares chilenos contra el comunismo, pero para la mayoría son justamente este régimen y la estructura social que se está creando, las que preparan el advenimiento del comunismo”.

Entrevista de Ricardo Benozzo de la Agencia italiana Ansa, 12/4/1981.

¿Fracasó el régimen militar en su lucha contra el comunismo?

“Los militares se han manchado de sangre las manos. Creyeron que todo valía contra el comunismo. Desgraciadamente, no lo lograron. En el periodo democrático, los comunistas nunca sacaron más del 19% de votos. Ahora, tras 14 años de dictadura, sacan un 30% en la universidad”.

Entrevista de Alberto Luego en Madrid para diario El País, España, 23/1/1988.

¿Cómo califica situación de relación Iglesia-Gobierno actual?

“Tratamos que sean las mejores posibles. Pero siempre la Iglesia mantendrá el derecho a defender los ideales que el Señor le ha dado y le ha mandado a defender... Es nuestro deseo de bien común, pedimos a los gobernantes que respeten las obligaciones que nosotros tenemos. Hoy día –lo ha dicho el Santo Padre– los derechos del hombre están en la base de la predicación evangélica”.

Entrevista de Guillermo Hormazábal para Radio Chilena, 19/9/1982

¿Cómo proteger la futura democracia?

“Hay que abandonar toda clase de venganza hacia los militares, incluido a Pinochet. Es torpe, aunque humano, exigir justicia y venganza tras el término del régimen militar, porque eso nos conduciría a una espiral de violencia”.

Entrevista de Alberto Luego en Madrid para diario El País, España, 23/1/1988.

¿Por qué se llegó al régimen militar?

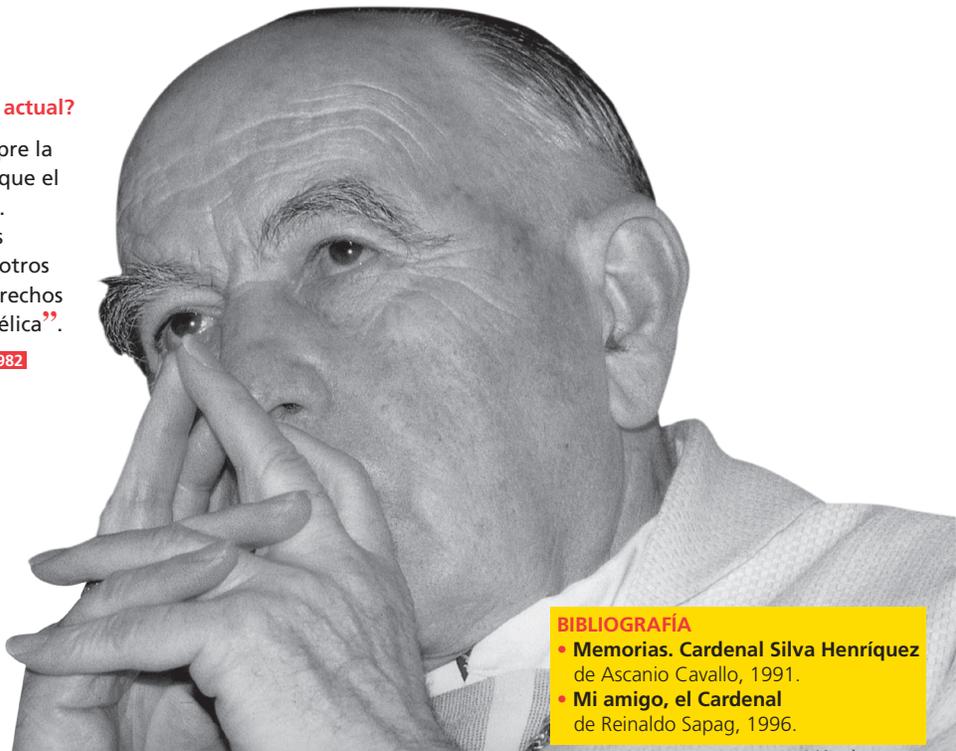
“Nadie creía que la lucha contra una dictadura, la del proletariado, terminaría con un régimen dictatorial de signo completamente opuesto... El hecho es que aquí no teníamos una democracia anglosajona; las relaciones entre los partidos eran muy violentas. Otra gente avivó el fuego y, al fin, los militares tomaron el poder, creyendo que podrían imponer un régimen que llevara a Chile a un pleno desarrollo”.

Entrevista de Ricardo Benozzo de la Agencia italiana Ansa, 12/4/1981.

¿El pueblo pidió a los militares que derrocaran a Allende?

“Los militares chilenos no querían entrar en el Gobierno pero los chilenos, en su mayoría, les exigimos y les impulsamos a esta tarea. Contribuyó también la torpeza de socialistas y comunistas que competían en la carrera por la instauración de la dictadura del proletariado”.

Entrevista de Alberto Luego en Madrid para diario El País, España, 23/1/1988.



BIBLIOGRAFÍA

- **Memorias.** Cardenal Silva Henríquez de Ascanio Cavallo, 1991.
- **Mi amigo, el Cardenal** de Reinaldo Sapag, 1996.

No sólo en Chile fue conocido y reconocido el cardenal Silva Henríquez. En su labor en los salesianos y como arzobispo de Santiago le tocó viajar por el mundo en innumerables ocasiones, y también fue varias veces distinguido internacionalmente. Entre ellos, destaca el Premio de Derechos Humanos de Naciones Unidas que recibió en 1978 ante más de un centenar de jefes de Estados en el pleno de la Asamblea General que lo ovacionó. Asimismo, la Vicaría de la Solidaridad obtuvo en 1986 el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia que otorga la corona española.

¿Y su labor en su diócesis? Su gestión va más allá de las instituciones creadas por él con anterioridad al nombramiento de cardenal (Ver ficha 2) y de su labor incuestionable en materia de Defensa de los Derechos Humanos.

Durante su período de jefatura en la Iglesia de Santiago (1962-1983) fue varias veces presidente de la Conferencia Episcopal y escribió incisivas Cartas Pastorales. También se crearon la Vicaría Pastoral Obrera (la primera de América Latina), la Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina (OCAC), la Academia de Humanismo Cristiano y el Instituto Profesional Blas Cañas que –a su muerte– pasó a ser la Universidad Cardenal Silva Henríquez.

**LA INFRAESTRUCTURA
DE LA IGLESIA ACTUAL**

- 952 Parroquias.
- 3.791 Capillas.

LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS SACRAMENTOS

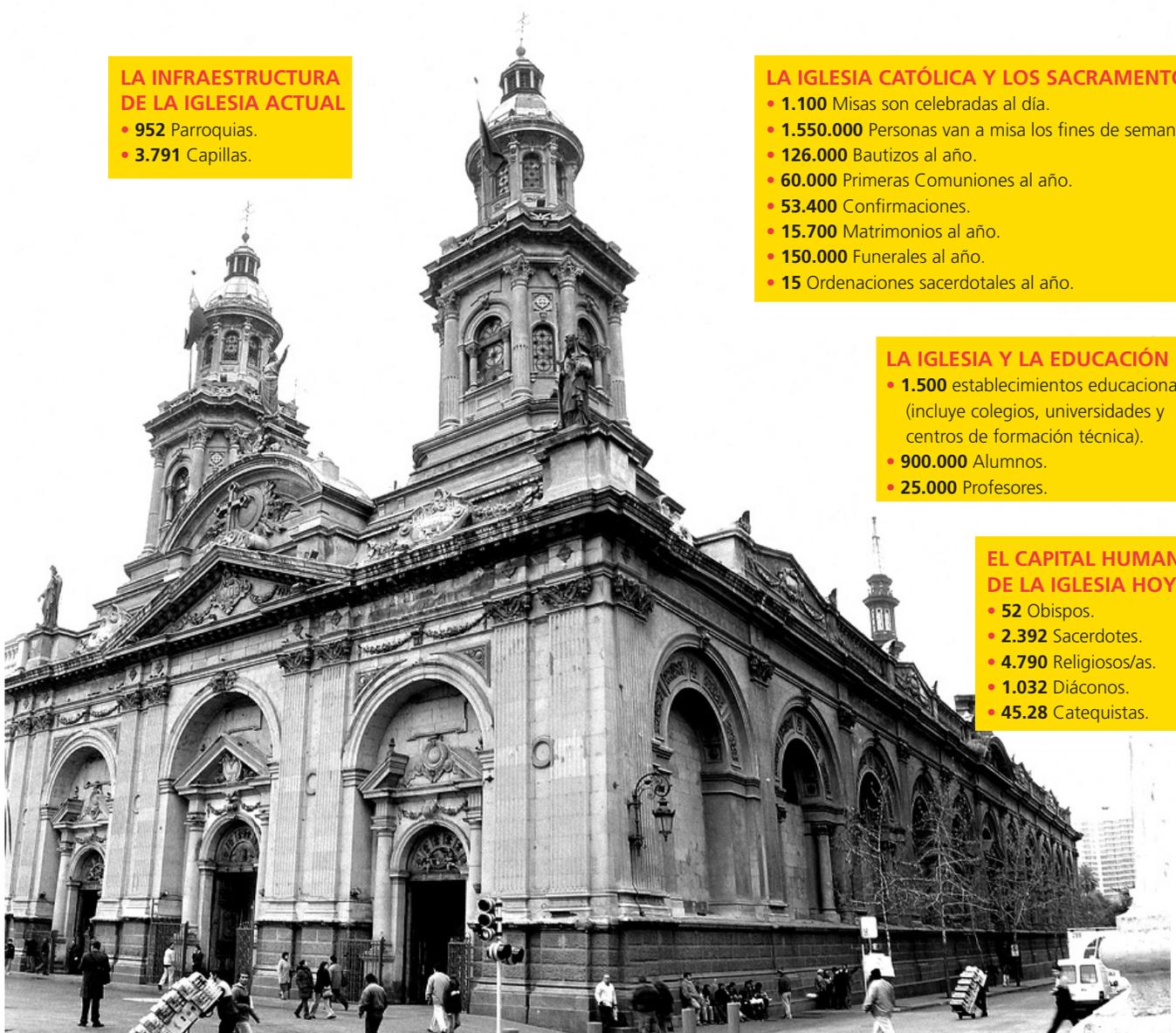
- 1.100 Misas son celebradas al día.
- 1.550.000 Personas van a misa los fines de semana.
- 126.000 Bautizos al año.
- 60.000 Primeras Comuniones al año.
- 53.400 Confirmaciones.
- 15.700 Matrimonios al año.
- 150.000 Funerales al año.
- 15 Ordenaciones sacerdotales al año.

LA IGLESIA Y LA EDUCACIÓN

- 1.500 establecimientos educacionales (incluye colegios, universidades y centros de formación técnica).
- 900.000 Alumnos.
- 25.000 Profesores.

**EL CAPITAL HUMANO
DE LA IGLESIA HOY**

- 52 Obispos.
- 2.392 Sacerdotes.
- 4.790 Religiosos/as.
- 1.032 Diáconos.
- 45.28 Catequistas.



Fuente: Conferencia Episcopal, 2016.

Escritas en 1991, estas fueron –quizás– las últimas reflexiones del Cardenal. En 1983, tras su renuncia ante el Papa Juan Pablo II (al cumplir los 75 años, según la tradición del Vaticano) y habiendo pasado el báculo de pastor a Monseñor Francisco Fresno, que lo sucedió como Arzobispo de Santiago, el cardenal Silva Henríquez entró a los "cuarteles de invierno". "Mi sueño para Chile" forma parte de su llamado "testamento espiritual" que fue dado a conocer a su muerte en 1999.

“Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es “imagen y semejanza” de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto.

Quiero en mi país todos vivan con dignidad.

La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente.



Quiero un país donde reine la solidaridad.

Muchas veces ante las distintas catástrofes que el país ha debido enfrentar, se ha demostrado la generosidad y la nobleza de nuestro pueblo. No es necesario que los terremotos solamente vengan a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria.

Quiero un país donde se pueda vivir el amor. ¡Esto es fundamental! Nada sacamos con mejorar los índices económicos o con levantar grandes industrias y edificios, si no crecemos en nuestra capacidad de amar. Los jóvenes no nos perdonarían esa falta. Pido y ruego que se escuche a los jóvenes y se les responda como ellos se merecen. La juventud es nuestra fuerza más hermosa. Ellos tienen el derecho a ser amados. Y tienen la responsabilidad de aprender a amar de un modo limpio y abierto. Pido y ruego que la sociedad entera ponga su atención en los jóvenes, pero de un modo especial, eso se lo pido y ruego a las familias ¡No abandonen a los jóvenes! ¡Escúchenlos, miren sus virtudes antes que sus defectos, muéstrenles con sus testimonios un estilo de vivir entusiasmante!

Y por último, **quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor.** Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad”.

El cardenal Silva tenía un “lejos” y un “cerca”. Si bien de buenas a primeras aparecía su terquedad, al conocerlo develaba a raudales su humanidad. Para algunos un hombre polémico, incluso arrogante. Otros lo encontraban uraño e incluso, extremadamente audaz. Pero, muchos vieron en él la persona providencial para el momento en que le tocó servir a la iglesia nacional. Este hombre –que le devolvió credibilidad y sentido a la Iglesia chilena– no dejó a nadie indiferente. Varios de sus contemporáneos revelan aquí quién fue para ellos.

“El cardenal hizo pasar por la Iglesia un soplo de virilidad que nos hizo bien y tuvo siempre la capacidad ver los problemas desde la mirada de un hombre común y corriente”.

Monseñor Bernardino Piñera, arzobispo de La Serena, 1984.

“Lo conocí en 1966. Desde entonces me apasionó su personalidad, su manera llana, sencilla pero directa de decir lo que pensaba, su inteligencia y también su bondad. Con él descubrí eso que se llama coherencia ética”.

Rabino Dr. Ángel Kreiman, 1990.

“Parecía un hombre severo, pero me atrevo a definirlo –sin temor a equivocarme– como un hombre austero, probo, de no muchas palabras y de una solidez a toda prueba”.

Padre Baldo Santi, OMD Vicepresidente ejecutivo de Caritas, 1985.

“La Vicaría de la Solidaridad –y muy especialmente su creador– están inscritos en esa alma de Chile que el cardenal Silva nos enseñó a reconocer, amar y respetar”.

Patricio Aylwin, Presidente de la República, 1991.

“La palabra ‘gracias’ es insuficiente cardenal. Usted, su valor, su fuerza, su valentía, su altanería hicieron que muchos hombres y mujeres de Chile pudieran sobrevivir a la barbarie. Eso no lo olvidaremos jamás”.

Sola Sierra, Presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, 1999.

“Del temple de sus antepasados y de la hondura de su fe, el Cardenal Silva sacó sus fuerzas a veces de la soledad más absoluta y con el desconcierto y rechazo de su propia iglesia”.

Gabriel Valdés, Senador de la República, 1999.

“Era de una sola palabra. No se andaba con recovos y, lo más importante, entendía que la Paz es el fruto de la justicia, la caridad y la libertad”.

Clotario Blest, dirigente sindical, 1988.

